

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Centro de Estudios Vallejanos

Vol. 2, n.º 3, enero-junio, 2019, 129-134

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.31381/archivoVallejo.v2n3.5176

## **César Vallejo: un cáliz hacia la inmortalidad**

JUAN MANUEL CHÁVEZ

Universidad de Valencia

(Valencia, España)

juanmanuelchavez@gmail.com



La Abadía de Montserrat es un lugar en las montañas de la provincia de Barcelona, en España, con una historia que se remonta a un milenio atrás. Entre turistas y peregrinos, cada año llegan en promedio tres millones de personas; el número representa las tres cuartas partes de los turistas extranjeros que visitaron el Perú en 2017. Este nivel de atención se explica no solamente por los caprichos geológicos del paisaje, con rocas en pie que simulan frailes aglomerados y la monumentalidad arquitectónica del monasterio benedictino con sus arcos verticales, sino porque ahí se conserva a La Moreneta, Virgen negra que es la patrona de Cataluña. Se custodia, también, un libro del poeta César Vallejo.

En Montserrat hay una biblioteca cuya actividad comenzó en el siglo XII, con labores en su Scriptorium y el trabajo de los copistas.

Si bien su desarrollo de la Edad Media a la Edad Moderna se interrumpió en 1811, con la invasión de las tropas napoleónicas, su fondo no ha dejado de ser muy significativo; lo que sucedió en España también sucedió en Montserrat: saqueos y fuego. La biblioteca y sus archivos se dispersaron, además de perderse. En las primeras décadas del siglo XX se terminó la reconstrucción definitiva para preservar, a la fecha, unos cuatrocientos mapas, igual cantidad de incunables y el cuádruple de manuscritos. Wikipedia, la enciclopedia más controvertida y amplia de la historia, con difusión en doscientos noventa y ocho idiomas, advierte que también se albergan ejemplares de la primera edición de *España, aparta de mí este cáliz*, «cuatro de la obra de Vallejo». El poemario se imprimió ahí.

No obstante, sobre Montserrat corresponde hacer un par de precisiones. La Virgen negra no era negra y los ejemplares de Vallejo no son cuatro. La Moreneta, patrona de Cataluña, fue tallada hace ochocientos años en madera de álamo, con el rostro matizado de color blanco. En el Aula de la Natura, parador informativo en las alturas de Montserrat, se explica que el plomo de la pintura llegó a oscurecer el acabado con el paso de los siglos y, en consecuencia, se optó por ennegrecer todo lo que representa la piel para homogenizarla. En la biblioteca de Montserrat existe solamente un ejemplar de *España, aparta de mí este cáliz*, no cuatro; aunque se imprimieron mil cien ejemplares de aquella primera edición hecha el 20 de enero de 1939, nueve meses después de la muerte de Vallejo.

El estudioso peruano Julio Ortega, en su libro *César Vallejo. La escritura del devenir*, de 2014, realiza una aproximación bastante detallada al respecto:

Un exmilitiano, en una carta de 1973, aseguró haber participado en la impresión de la obra, de la que se terminaron «varios

ejemplares». El profesor Julio Vélez reprodujo la carta en su *España en César Vallejo*, donde cuenta que en su visita a la biblioteca de la abadía encontró «hasta cuatro ejemplares». En Madrid, María Zambrano me aseguró que ella recordaba perfectamente el libro de Vallejo; incluso que había sido impreso en «papel de pobres», hecho de trapo. Estuve en el verano de 1985 en la abadía para ver ese legendario libro, hasta ahora el único existente comprobable (2014: 168).

Entre las virtudes del poemario *España, aparta de mí este cáliz* destacan dos formas de subversión: a la palabra y a la realidad. Por un lado, se vale de fuentes ajenas para construir sus versos, ya sean pasajes de los evangelios bíblicos («aparta de mí este cáliz») como las peroratas belicistas del franquismo (con vocablos clave como «himno» o «corazón»); su lírica resulta de transformar el sentido de expresiones bastante divulgadas. Por otro lado, su aproximación a la guerra civil española gira hacia la dimensión humana del conflicto, centrando a las personas entre la esperanza de paz y una confraternidad que corre el riesgo de caer derrotada. Además, Enrique Ballón en su edición de la *Obra poética completa* de Vallejo afirma que «la escritura de Vallejo concerniente a los últimos años de su producción textual, acentúa los rasgos de compromiso político» (1979: LXXIII); *España, aparta de mí este cáliz* se inserta en esta etapa final.

El único ejemplar conocido de la primera edición no es el único de su especie; es muy similar al poemario *España en el corazón*, de Pablo Neruda, de cuya edición también se conserva solo un ejemplar. Ambos fueron impresos por el Ejército del Este, en las Ediciones Literarias del Comisariado, tal como figura en sus respectivas portadas. Las diferencias son cronológicas: el de Neruda es de 1938, el de Vallejo de un año después; las diferencias son de tinta: el de Neruda tiene impreso el título en rojo y negro, mientras que el de Vallejo solo en negro; las

diferencias son de calado sentimental: en el de Neruda no hay mayor detalle informativo sobre su hechura, mientras que en el de Vallejo dice: «Soldados de la República fabricaron el papel, compusieron el texto y movieron las máquinas».

*España, aparta de mí este cáliz* fue producto de las labores de personas que se jugaban la vida en 1939, durante la guerra civil española. Y los poemas dan cuenta de estas tribulaciones con algunos de los versos más piadosos de la tradición literaria de habla hispana: «Al fin de la batalla, / y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre / y le dijo: “¡No mueras, te amo tanto!” / Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo». A la vista, se comprueba que el libro reúne quince poemas, tiene sesenta y cuatro páginas numeradas y las hojas parecen de un grosor similar a los papeles de ciento cincuenta gramos, impresa cada una solo por un lado; el espesor de la publicación es de casi un centímetro.

Àngels Rius i Bou, de la biblioteca de Montserrat, recuerda aspectos algo legendarios en torno al libro: que no se logró encuadernar; que las columnas impresas por un lado quedaron acumuladas y se fueron usando como papel general, al igual que el reciclaje de hojas para escribir del revés. Alguien cayó en la cuenta de los versos y se armó el ejemplar. Apenas verificar que el único conocido está empastado en falso cuero, sin la cubierta original.

Un detalle particular del ejemplar es el estupendo estado de conservación de sus páginas, que mantienen una textura robusta y su coloración va del blanco al hueso; no están amarillentadas aunque han pasado casi ochenta años. Rius i Bou presupone que este nivel de acabado puede guardar relación con alguno de los dieciséis molinos papeleros que había desde el siglo XVIII en Capellades, a menos de treinta kilómetros de Montserrat; ellos mantuvieron la tradición de producir papel con gran variedad de materiales desde fibra vegetal hasta un trapo viejo. Quizá ahí

aprendieron los soldados de la República a fabricar las hojas para *España, aparta de mí este cáliz*.

Si bien el aspecto manufacturero recayó en los soldados, las decisiones editoriales y la meticulosidad con el lenguaje fue responsabilidad de un experto: Manuel Altolaguirre, poeta, dramaturgo y guionista. Llevaba quince años de experiencia en publicaciones cuando se ocupó de *España, aparta de mí este cáliz*, y su esmero se percibe también por las páginas con que acompaña al poemario: un dibujo de César Vallejo por Pablo Picasso y el prólogo de Juan Larrea. En una entrevista, Larrea cuenta en el diario *El País* que «Picasso no conocía a Vallejo»; no obstante, «le leí un buen puñado de versos vallejianos. Picasso, profunda y visiblemente emocionado, exclamó: “A este sí que le hago el retrato”. Y dicho y hecho» (1977: s/p).

En la portada del único ejemplar conocido de la primera edición, asoman dos anotaciones que son particularmente significativas, pues tienen que ver con fechas que caen en la contrariedad. A los pies de la página dice: «Guerra de Independencia. Año de 1939»; es una exclamación por el sostenimiento de una libertad que sería coartada tres meses después con la dictadura que instauró Francisco Franco. En lo alto de la página se consigna, bajo el nombre del autor y entre paréntesis, los márgenes temporales de su vida: «1894-1938»; un error entre tanto primor editorial, pues César Vallejo nació antes, en 1892, año bisiesto que comenzó en viernes. Él llegó a los cuarenta y seis años de edad.

Es 15 de abril de 1938 y «César Vallejo ha muerto, le pegaban / todos sin que él les haga nada; / le daban duro con un palo y duro», clama la tercera estrofa de un soneto en que el poeta tuerce la lógica, evocando lo imposible y lo posible, condoliéndose de sí mismo; este peruano hace justicia a una idea del célebre Tzvetan Todorov: «Lo que la memoria pone en juego es demasiado

importante como para dejarlo a merced del entusiasmo o la cólera» (2000: 15). Aquel fallecimiento en un hospital fue en primavera y un viernes, en el París que pronosticó y donde seguramente llovió. Nueve meses después del entierro de Vallejo en el cementerio francés de Montrouge, la impresión de *España, aparta de mí este cáliz* es un acontecimiento esencial en el inicio de su inmortalidad; que se conozca solamente un ejemplar de aquella edición hace único lo único.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BALLÓN, Enrique (1979). «Prólogo». En VALLEJO, César. *Obra poética completa*. Edición de Enrique Ballón. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

LARREA, Juan (1977). «Entrevista». *El País*. España, 24 de diciembre de 1977. Recuperado de [https://elpais.com/diario/1977/12/24/sociedad/251766006\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1977/12/24/sociedad/251766006_850215.html)

ORTEGA, Julio (2014). *César Vallejo. La escritura del devenir*. Lima: Taurus.

TODOROV, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós.

VALLEJO, César (1979). *Obra poética completa*. Edición de Enrique Ballón. Caracas: Biblioteca Ayacucho.